

REVISTA DE REVISTAS

Texto del Concordato bávaro.

Los *Acta Apostolicae Sedis*, fecha 24 de enero, publican el texto auténtico del Concordato firmado entre Su Santidad el Papa Pío XI y el Estado de Baviera, ratificado hace poco. El texto se redactó en ambos idiomas, italiano y alemán.

He aquí ahora una traducción del documento, sobre cuya importancia no creemos necesario insistir:

Su Santidad el Sumo Pontífice Pío XI y el Estado bávaro, animados por el deseo de regularizar nuevamente y de un modo firme y adecuado a las necesidades de los tiempos la situación de la Iglesia católica en Baviera, han resuelto llevar a cabo un solemne convenio.

Con este fin, Su Santidad el Sumo Pontífice Pío XI ha nombrado su plenipotenciario a su excelencia reverendísima monseñor doctor Eugenio Pacelli, arzobispo de Sardi y nuncio apostólico en Munich de Baviera, y el Gobierno de Baviera ha nombrado sus plenipotenciarios a su excelencia señor don Eugenio von Kuilling, ministro del Exterior en Baviera; al señor don Francisco Mitt, ministro de Instrucción Pública y del Culto, y al señor don Guillermo Kramneck, ministro de Hacienda; entre los cuales, después de exhibir sus respectivos poderes y de haberlos mutuamente encontrado en la forma buena y debida, se convinieron en los artículos siguientes:

Artículo primero.—1.º El Estado bávaro garantiza el público y libre ejercicio de la religión católica.

2.º Reconoce a la Iglesia el derecho de emitir en el campo de su acción leyes y decretos que obliguen a sus miembros, y no impedirá ni dificultará el ejercicio de este derecho.

3.º Asegura a la Iglesia católica el ejercicio, que nadie podrá turbar, del culto. En los actos de su ministerio los eclesiásticos gozarán de la protección del Estado.

Artículo segundo.—Podrán fundarse las Ordenes y Congregaciones religiosas, en conformidad con las prescripciones canónicas, sin sufrir limitación alguna por parte del Estado sobre su residencia y el número y calidad de sus miembros—excepto el artículo 13, párrafo segundo—ni en cuanto a su género de vida y norma de la Constitución, aprobada por la Iglesia.

Los que gocen los derechos propios de las corporaciones públicas los conservarán; los demás adquirirán personalidad jurídica o los derechos de corporación pública, según las normas vigentes para todos los ciudadanos y asociaciones. Su propiedad y todos sus derechos están garantizados. En lo tocante a la adquisición, posesión y administración de sus bienes, como en la regularización de sus asuntos, no están sujetos a ninguna restricción especial por parte del Estado.

Artículo tercero.—1.º El nombramiento o admisión de los profesores y auxiliares en la Facultad teológica de la Universidad, o en la Academia filosófica-teológica, como también de los maestros de Religión en las Escuelas Superiores, será llevada a cabo por el Estado siempre que en contra de estos candidatos no haya sido elevada queja ninguna por parte del competente obispo diocesano.

2.º Si alguno de los profesores es declarado por el obispo diocesano inhábil por grave motivo, concerniente a su doctrina o a su conducta moral, el Gobierno, sin perjuicio de sus derechos como funcionario del Estado, procurará que sea substituído en su cargo por otra persona idónea para él.

Artículo cuarto.—1.º La enseñanza en la Facultad teológica de la Universidad y en la Academia filosófica-teológica debe responder a las necesidades de los aspirantes al estado sacerdotal y a las prescripciones eclesiásticas.

2.º En la Facultad filosófica de las Universidades de Munich y de Würzburg debe de haber, por lo menos, un profesor de Filosofía y uno de Historia, contra los cuales nada pueda decirse desde el punto de vista católico y eclesiástico.

3.º La instrucción religiosa se dará en todas las Escuelas superiores y medias, al menos como materia ordinaria, en la amplitud hasta aquí en vigor.

Artículo quinto.—1.º La instrucción y educación de los niños en las escuelas elementales católicas será confiada únicamente a maestros y maestras que estén preparados y sean aptos para instruirlos de modo seguro en la doctrina católica y educarlos en el espíritu de fe católica.

2.º Los maestros y maestras que quieran ser colocados en escuelas católicas deberán probar antes de su nombramiento haber recibido una formación adecuada a la naturaleza de la misma, en lo que se refiere a la instrucción religiosa y a las materias que tanta importancia tienen para la fe y para las costumbres. Para llevar a cabo la instrucción religiosa se requiere previamente la *missio canonica* por parte del Obispo diocesano.

3.º En la nueva ordenación de las escuelas magistrales, el Estado cuidará y asegurará una formación adecuada para los maestros y maestras destinados a enseñar en las escuelas elementales católicas.

4.º Las autoridades eclesiásticas superiores estarán representadas convenientemente, al menos en lo que se refiere a la instrucción religiosa, en la Comisión examinadora para la habilitación de la enseñanza en las escuelas elementales católicas.

5.º A pesar de la nueva ordenación de las escuelas magistrales, les estará permitido a los institutos privados dedicarse a la instrucción preparatoria a la formación profesional de los maestros y maestras. El Estado tendrá en cuenta los institutos ya existentes de las Ordenes o Congregaciones religiosas.

6.º Los alumnos que hayan frecuentado estos institutos privados, serán admitidos a los exámenes del Estado, en conformidad con las disposiciones generales, siempre que dichos institutos tengan, desde el punto de vista científico, las condiciones prescriptas por el Estado.

7.º Para la habilitación de la enseñanza en las escuelas elementales, medias y superiores, y para el nombramiento de los maestros y maestras, no se exige a los miembros de las Ordenes o de las Congregaciones religiosas, condiciones distintas de las de los laicos.

Artículo sexto.—Se fundarán escuelas elementales católicas en todos los pueblos en que, habiendo un número suficiente de escolares, lo pidan los padres o quienes hagan sus veces, y afectarán la forma de las llamadas *escuelas indivisas*.

Artículo séptimo.—En todas las escuelas elementales, con excepción de aquellas a que se alude en el siguiente párrafo, la instrucción religiosa seguirá siendo materia ordinaria de enseñanza. La amplitud de esta instrucción se fijará de acuerdo con la autoridad eclesiástica superior, y no en menor cantidad de la que se practica actualmente.

Pero si el Estado bávaro no se creyese obligado legalmente a dar en alguna escuela a la instrucción religiosa el carácter de materia ordinaria de enseñanza, podrá ser, al menos, llevada a cabo en privado, y para este fin se pondrán a disposición los locales de la escuela con calefacción e iluminación a expensas de los Concejos o del Estado.

2.º A los escolares de los institutos elementales, medios y superiores, les debe ser facilitado, de acuerdo con la autoridad eclesiástica superior y en tiempo oportuno y conveniente, el modo de cumplir con sus deberes religiosos.

Artículo octavo.—1.º Está garantizada a la Iglesia la vigilancia y dirección de la instrucción religiosa en las escuelas elementales, medias y superiores.

2.º Si se hallasen inconvenientes para la vida religiosa o moral de los estudiantes católicos, o perniciosas influencias sobre ellos en la misma escuela, o que de cualquier manera se ofendiese su fe o sus sentimientos religiosos en la enseñanza, el obispo y sus delegados tienen el derecho de recurrir a las autoridades eclesiásticas del Estado, las cuales procurarán poner el remedio conveniente.

Artículo noveno.—1.º A las Congregaciones y Ordenes religiosas les será permitido fundar y dirigir escuelas privadas, siguiendo las prescripciones generales del derecho común. El reconocimiento de los derechos de dichas escuelas tendrá lugar según las reglas vigentes para las demás escuelas privadas.

2.º Las escuelas dirigidas por Congregaciones u Ordenes religiosas que gozaron del carácter de escuela pública conservan este carácter si tienen los requisitos necesarios a tales escuelas. En las mismas condiciones puede otorgar el Estado este carácter a nuevas escuelas de las Ordenes o Congregaciones religiosas.

Artículo décimo.—1.º El Estado bávaro cumplirá siempre, en Baviera, sus obligaciones financieras para con la Iglesia católica, fundadas en sus leyes, convenios o títulos jurídicos particulares. Las obligaciones de esta naturaleza señaladas en el Concordato de 1817, han sido sustituidas por el siguiente acuerdo:

a) El Estado proveerá a la dotación de las sedes arzobispales y obispados y de los capítulos metropolitanos y catedrales *in bonis fundisque stabilibus*, teniendo en cuenta el valor de la moneda en el año 1817. Estos bienes serán libremente administrados por la Iglesia. Cuando la dotación no pueda ser efectuada del modo indicado, el Estado lo suplirá con una renta anual que responderá a las obligaciones del Concordato de 1817 y adecuadas a las condiciones económicas de los tiempos, y análoga a las expensas del Estado para sus propios asuntos.

La prestación financiera será la misma para los seis obispos diocesanos de Ausburgo, Regensburg, Würzburg, Passau, Eichstätt y Spira.

A los obispos auxiliares se les asignará el suplemento previsto en el Con-

venio de 1910, que se adaptará a las condiciones económicas de los tiempos.

b) Todos los Capítulos tienen dos dignidades (el preposito y el decano). El Capítulo metropolitano se compone de diez canónigos y el catedral de ocho; el uno y el otro tienen seis vicarios, destinados al servicio del coro y de la curia diocesana.

Los canónigos que hayan cumplido los setenta años o que no puedan prestar servicio podrán ser nombrados, de acuerdo con el Gobierno, coadjutores con o sin derecho de sucesión, y percibirán los mismos réditos que los canónigos activos.

c) El Estado dará al vicario general y al secretario del obispado honorarios adecuados a las condiciones económicas de los tiempos.

d) En tiempo de vacante en la sede arzobispal y obispal, dignidades de las canongías o vicariatos, dichos réditos serán percibidos y conservados por la Iglesia respectiva.

e) A los arzobispos y obispos, a los canónigos ancianos (cinco en el Capítulo metropolitano y cuatro en la Catedral) y a los tres vicarios ancianos se les señalará habitación que corresponda a su dignidad y condición.

f) Los fondos, los réditos y los bienes móviles e inmóviles de las iglesias metropolitana y catedral, y de sus fábricas, serán conservados, y si no fuesen suficientes para la manutención de la iglesia, para los gastos del culto divino y los estipendios necesarios relacionados con los servidores laicos, el Estado suplirá lo que falte.

g) Para la Curia arzobispal y obispal, para el capítulo y el archivo, se dispondrá igualmente un edificio adecuado; para suplir el déficit de los gastos de las Curias arzobiscales y obiscales se aplican las mismas disposiciones de la letra f.

h) El Estado bávaro dará un conveniente subsidio a los Seminarios existentes, menores y mayores, ordenados según lo prescrito en el Código de Derecho canónico.

i) A los eclesiásticos ilustres proveerá el Estado una dotación conveniente o añadiendo un suplemento a la pensión.

k) Si, de acuerdo con el Gobierno se erigen nuevos cargos con cura de almas, o se modifican los ya existentes, el Estado dará a los eclesiásticos, que lo recibirán *pro tempore*, los medios para un complemento conveniente de la respectiva asignación en el cuadro de las prestaciones financieras que rigen actualmente para los eclesiásticos que, en general, tienen cura de almas.

Si se conviniese un nuevo arreglo o una nueva ordenación de las prestaciones del Estado a la Iglesia fundada en la ley, convenio o título jurídico particular, el Estado bávaro asegurará los intereses de la Iglesia mediante compensaciones, las cuales, en correspondencia al contenido y a la extensión de las relaciones jurídicas, constituyan una verdadera subrogación del derecho extinguido, teniendo en cuenta el valor del dinero.

2.º Si no son necesarios o mayores los gastos que se originen para el Estado, los oficios eclesiásticos pueden ser erigidos o cambiados libremente.

3.º Los edificios y fincas del Estado que al presente sirven, mediata o inmediatamente, a los eclesiásticos, incluso aquellos que disfrutaban las Ordenes y Congregaciones religiosas, se dejarán para estos usos, respetando los existentes resguardos o contratos.

4.º Los bienes de los Seminarios, de las parroquias, de los beneficiados de las fábricas y de todas las fundaciones eclesiásticas que estén garantizadas en los límites del derecho común, no podrán enajenarse sin el consentimiento de la autoridad eclesiástica competente. La Iglesia tiene derecho de adquirir o poseer nuevos bienes, los cuales serán, del mismo modo, inviolables.

5.º La Iglesia tiene derecho de recaudar los impuestos sobre la base del registro civil de las constituciones.

Artículo undécimo.—El Estado bávaro cuidará por su cuenta de que aquellos que se encuentren en sus Institutos (cárceles, sanatorios, colegios, hospitales), tengan la asistencia religiosa necesaria, ya por medio de sacerdotes dedicados exclusivamente a ésto, ya por otros medios oportunos.

El nombramiento de dichos sacerdotes se señalará de acuerdo con el Obispo diocesano.

Artículo duodécimo.—La actual constitución de las provincias eclesiásticas no cambiará, salvo por aquellas pequeñas modificaciones que requiera la cura de almas, aunque los cambios de límites diocesanos, en ocasiones, no son sino una consecuencia del cambio de confines de las parroquias.

Artículo décimotercero.—1.º En consideración a las expensas del Estado bávaro para las asignaciones de los eclesiásticos, la Iglesia sólo dedicará a la dirección y administración de las diócesis, y de los Institutos diocesanos de educación y a la enseñanza religiosa en las escuelas elementales, a los eclesiásticos, los cuales

a) Habrán de tener nacionalidad bávara o de cualquier otro Estado germánico.

b) Que hayan obtenido en un Gimnasio germánico *pleni juris* el certificado de aptitud, que se podrá conseguir también después de los estudios privados o cursados en un Instituto privado, reconocido por el Estado.

c) Que hayan terminado con éxito los estudios filosófico-teológicos prescritos por la Iglesia en una escuela superior germánica del Estado, o en una escuela germánica del Obispado, la cual ha de responder a las disposiciones del canon 1365 del Código de Derecho canónico, o en una escuela pontificia en Roma.

2.º Tanto las Ordenes y Congregaciones religiosas, como las casas y superiores que tengan la residencia en Baviera, deben tener la nacionalidad bávara o la de otro Estado germánico, salvo el derecho que tienen los superiores de otra nacionalidad, residentes fuera del territorio bávaro, de visitar en persona, o representado por otro, sus casas establecidas en Baviera, y el derecho de los religiosos de terminar sus estudios filosóficos y teológicos en las escuelas de sus Institutos, según las normas del Derecho Canónico, canon 1365, así como en los mencionados en el párrafo primero, letra c.

Artículo décimocuarto.—1.º El nombramiento de los Arzobispos y de los Obispos corresponde con plena libertad a la Santa Sede. Cuando esté vacante una iglesia arzobispal o episcopal, el Capítulo respectivo someterá directamente a la Santa Sede una lista de los candidatos dignos del cargo episcopal y aptos para regir la diócesis vacante, entre los cuales, como también entre los propuestos por los Obispos y por los Capítulos bávaros en las respectivas listas trienales, la Santa Sede puede elegir libremente. Antes de la publicación de la Bula, la Santa Sede adquirirá la seguridad del Gobierno de que sobre el candidato propuesto no pesa ninguna objeción de orden político.

2.º El nombramiento de los canónigos en los Capítulos metropolitanos y catedrales se efectúa alternativamente por libre elección por parte del Obispo diocesano, *audito capitulo*, y mediante la elección del Capítulo, excepto en el caso del can. 177 del Código de Derecho Canónico.

Las dignidades serán conferidas según el Derecho canónico común.

3.º En consideración de los gastos del Estado bávaro para las asignaciones de los eclesiásticos, la Iglesia, antes del nombramiento de los párrocos, comunicará al Gobierno el nombre y detalles personales del candidato; si por casualidad existiese alguna dificultad, debe ponerlo de manifiesto a la mayor brevedad posible. Los derechos de patronato o presentación del Estado, fundados sobre especiales títulos canónicos, se declaran subsistentes e intactos.

Artículo décimoquinto.—1.º Si en lo por venir surgiese cualquier dificultad sobre la interpretación de los artículos procedentes, la Santa Sede y el Estado bávaro buscarán de común acuerdo una amistosa solución.

Al entrar en vigor el presente Concordato deja de regir el del año 1817. Las leyes del Estado bávaro, las órdenes y decretos todavía en vigor y cuanto esté en oposición a las disposiciones del presente Convenio, serán derogados.

Artículo décimosexto.—El cambio de las ratificaciones tendrá lugar con la mayor brevedad posible y el Concordato entrará en vigor en esta misma fecha.

Los nombrados plenipotenciarios han firmado el presente Concordato.

Munich (Baviera) 29 de marzo de 1924.—† Eugenio Pacelli, Arzobispo de Sardi, Nuncio Apostólico.—Doctor Eugen von Kuilling, Staatsminister des Aussen.—Doctor Franz Matt, Staatsminister für Unterricht und Kultus.—Doctor Wilhekn Krausneck, Staatsminister der Finanzen.

Hermanas en la Patria. *Primer aniversario de la fundación de la Unión Patriótica de las Mujeres de Chile* por M. LUISA FERNÁNDEZ GARCÍA HUIDOBRO.

Seis meses de ausencia del país natal, privada por otros deberes, de la comunicación permanente e inmediata de vuestro fuego sagrado de fe y de patriotismo, me han hecho apreciar aún más el valor de la influencia femenina. Se dice, que de lejos se ve más cerca, y vosotras aparecéis como una formidable armada, cuya fuerza reside en Cristo, cuyas armas son su ley de amor. Porque es la mujer la llamada a conservar la tradición del noble y respetado hogar chileno, donde florecen todas las virtudes que nutren las mentalidades superiores.

Traigo en mi alma un ansia de trabajo inmensa, junto con el eco de los rugidos que conmueven al mundo en lucha fratricida.

Quisiera hacer estremecer, el alma de las madres, activar su labor salvadora, transmitirles mi pavor ante el espectáculo de la hecatombe que se va produciendo en las centenarias civilizaciones europeas con la relajación de las creencias religiosas, a fin de que lográramos evitar que Chile se convierta en horda salvaje.

Si no nos ponemos en guardia, si no nos armamos en batalla, para defender la raza, estamos perdidos.

La mujer chilena, tan inteligente y abnegada, ¡tan madre!, posee la vara mágica que puede transformar esta nación en tierra privilegiada.

Dejarse estar, no ver venir al peligro que se cierne sobre el hogar, no armarse en defensa con los atributos que la naturaleza nos concedió por man-

dato divino, es criminal. Dejar que se arranque la Fe al hombre es bestializarlo y sería obra nuestra.

Porque nuestra es la responsabilidad de los males de la Patria puesto que la conciencia del hombre que gobierna, debe ser reflejo de la nuestra, ya que los doce primeros años de su vida vive el niño bajo nuestra inmediata tutela y sembramos en su cerebro lo que nos agrada. ¿Quién nos impide grabar pacientemente las verdades eternas contenidas en el Decálogo? ¿Acaso no lleva en sí esa semilla divina, el germen de toda la sabiduría, justicia y amor? Es bien conocida y bien luminosa la ley que dictó a la humanidad el que «creó el Universo y por El subsiste».

Alguien conserva que los grandes hombres vienen de una gran madre. Nuestra misión predomina por sobre toda acción intelectual, es el cincel de Dios colocado en nuestras manos para esculpir su imagen. La mujer es la artista de la mente que en el silencio de su taller esculpe la idea que mañana asombrará al mundo. Allí en el hogar, fuera del bullicio, su corazón seguro de sí mismo, elabora pacientemente la obra de su cariño. El alma de la madre se vacía en la mente del hijo y, aunque el tiempo borra al parecer la imagen esculpida, vuelve a resurgir la idea triunfante y luminosa, la semilla ha producido sus flores. Y entonces la mujer es la emisaria de Dios, el tabernáculo donde se guardan las verdades, el cimiento de la civilización. La madre crea, construye el cerebro que mañana regirá la patria.

Por eso, cuando contemplamos a la mujer entregada al lujo, al baile, preocupándose más de la moda que del hogar, perdiendo el pudor en la engañosa creencia de que crece su atractivo personal, podemos temer el derrumbamiento de su reinado y por ende el cataclismo que se sigue.

Observad, hermanas, en la patria, el curso de los acontecimientos que sacuden la vieja Europa; poned toda vuestra sensibilidad alerta, para percibir el momento pavoroso porque atraviesa el mundo; contemplad, para remediarlo, a donde iríamos a parar el día que perdiéramos los rumbos de Dios.

Mirad hacia aquel centro de civilización, que yo califico de toda humana devastación: Francia. De allí surgen las modas: el desnudo, reemplazando la túnica señorial inspiradora de reverencias. Ya el murmullo dulce de las plegarias se pierde entre las risotadas de los calamboures de mal tono; el camino de la iglesia se olvida en el constante trotar de los cabarets... Los hijos, fruto de matrimonios consecutivos, que no tienen la bendición de Dios, esperan sumidos en su tristeza mientras los padres abandonan esas infancias inocentes y se entregan a realizar sus caprichos del momento, vistiendo sus abusos de palabras huecas que jamás serán una razón, ni dejarán satisfecha el alma que no asintió las delicias, ni el amparo de los brazos maternos.

¿Cuál es el resultado de tanto desastre? Allí están los hombres, confundidos en la Babel de todas las obscuridades especulativas, buscando en la ciencia el modo de desafiar al Creador, envolviéndose más y más en tinieblas, sin encontrar otra salida, ni otra explicación que el misterio de que Dios mismo se ha rodeado, para que el hombre reconozca su pequeñez. De allí emana el desequilibrio que hace tambalear la civilización mundial para sumirla en un charco de sangre, para arrojar a la destrucción lo que el hombre construyó bajo la luz de Dios...

¡Ay de Chile! el día que Jesucristo nos vuelva su rostro y nos abandone a

la bestialidad, que es el hombre sin la divina centella, que lo constituyó soberano de la Creación.

¿Quiénes son los que en este momento sostienen en conmoción nuestro país? No son los chilenos; son hombres sin fe, agitadores extranjeros que abusan de la hospitalidad generosa y aprovechándose de la ignorancia de las masas, logran engañar a unos cuantos idealistas exaltados y candorosos. Son enemigos de la patria, instrumento de venganza, que pretenden hundir en guerra fratricida a la nación triunfante.

No hay más que ver el tono en que se pide justicia y bienestar para comprender que el pueblo no solicita un derecho, sino que está movido por sentimientos de odio que no tienen razón de ser. ¿Cuándo el chileno ha sido oprimido? ¿De qué crueldades ha sido víctima?

Nadie les niega sus derechos a la porción que les corresponde, pero, ¿de dónde nace el odio al capitalista? ¿creen acaso que puede nivelarse en el mundo la condición social del hombre? ¡Imposible! Mientras exista la raza humana habrá ricos y pobres como habrá buenos y malos, inteligentes y necios, gobernantes y súbditos.

¿Qué crimen han cometido los que a fuerza de trabajo y perseverancia llegan a tener fortuna? ¿A quién perjudican?

¿Quién ha estado impedido de amasar sumas considerables en este país donde hasta ayer se improvisaban las fortunas con sólo dejar a un lado los vicios y dedicarse seriamente al trabajo? Díganlo si no los extranjeros, los que llegaron de lejanas regiones con espíritu de sacrificio, con resolución de enriquecerse, en pocos años construyeron su casa, compraron su tierra, etc.

¿Qué razón de ser tienen los gritos y amenazas contra la propiedad en este país donde la mitad o más, de su suelo, está sin repartir?

¡El odio! El odio inspirado por elementos maleantes arrojados de su patria como la escoria que corroe. Y el pueblo de Chile es la primera víctima porque, impulsados por ellos, en su maligno afán de desquiciar el país, han logrado encarecer la vida para que recaiga la responsabilidad sobre los capitalistas. Al instigarlos a pedir interminables aumentos de salarios, producen el círculo vicioso de aumentar el precio de los productos, consecuencia segura de esa estrategia que ofusca al pueblo y lo contenta con la ficción de una ganancia mayor.

Un ejemplo, ahora que está de actualidad la cuestión de los arriendos.

El carpintero, albañil, pintor, empapelador, etc., exigen, aumento de salario; el dueño de la propiedad, para complacerlos, se ve obligado a subir el canon de arrendamiento, a fin de sacar el interés a su capital, o bien, a no edificar. ¿Quiénes son los crucificados? El mismo pueblo que grita.

Supongamos, el panadero, concediendo aumento de salarios a sus empleados, ¿qué resulta? Perjuicio para el pobre, pues sube el precio del pan....

Los derechos de Aduana sobre los artículos de primera necesidad, medicinas, géneros indispensables para cubrir la desnudez, ¿a qué recargarlos? Si se trata de defender y ayudar a la industria nacional, pase. Los impuestos al lujo, muy justos. Pero no se trata de eso, sino de satisfacer el grito de odio de los que conspiran contra el comerciante y contra todo el que posee bienes de fortuna.

Los impuestos usurarios sobre la renta, más aún, los impuestos progresivos

¿qué explicación tienen en un país que cuenta con poderosas fuentes de recursos? Si se tomara esa medida para saldar en un momento apurado las finanzas de la Patria, estaría muy bien; pero, desgraciadamente, es el resultado de una complacencia más, al grito de odio contra el rico y contra el capital, y un síntoma de debilidad que los agitadores toman muy en cuenta para la ejecución de su siniestra obra destructiva.

¿Quién se beneficia con ello? ¡Nadie! Huye del país el oro a raudales, a buscar colocación más segura y productiva. ¿Qué más quieren los enemigos de Chile? El árbol se conoce por sus frutos: he aquí la mano negra que amenaza sumir en ruina, en desorden y rebelión contra toda autoridad a una nación próspera.

Observad, hermanas de la patria, el plan maquiavélico de los falsos profetas, explotadores de los chilenos. Bien saben ellos que nada pueden, si no comienzan por destruir la creencia religiosa que comprende el respeto de los derechos ajenos. Entonces, su caballo de batalla es la calumnia, despertar odiosidades contra la sociedad, los sacerdotes, la Iglesia, ¡Jesucristo!, socavan la reputación de los que, abandonando hogar y renunciando a los regalos de la vida, se consagran a la obediencia y a la enseñanza de la doctrina cristiana.

Presentan al sacerdote como a un vil acaparador de dinero, en vez de explicar con verdad que la limosna que recogen es para construir templos monumentales donde dar culto a Dios, enriqueciendo las ciudades, escuelas, hospitales, talleres.

Esta diabólica tarea de los calumniadores de la Iglesia, debemos contrarrestarla con energía. Por desgracia cunde como devastadora llamada la persecución y el desprecio al sacerdote, que significa persecución a Jesucristo, en quien reside toda la fuerza constructiva de la civilización.

¿Qué nación grande no es profundamente religiosa? ¿Qué religión no tiene algo de la moral cristiana? Todos los genios que han gobernado con acierto los pueblos han sido creyentes: Jesucristo se ha alzado por sobre su cultura.

¡Hermanas en la patria! pongámonos a la labor educadora sin pérdida de tiempo, que no salga de nuestro lado el niño sin llevar su cerebro bien nutrido de las verdades que debe enseñar a las generaciones: que su corazón lleve el recuerdo de las costumbres austeras que hicieron respetable y respetado el hogar antiguo. Hagamos de cada chileno un gran cristiano y crearemos un Chile glorioso e invencible.

¡Si queremos, podemos, con el favor de Dios! ¡Y mientras Europa tiembla y se desmorona por causa de su incredulidad religiosa, en el nuevo continente se alza una civilización basada en la doctrina de Cristo.

No olvidemos que hoy resucitaremos en «El que creó el universo y por El subsiste».